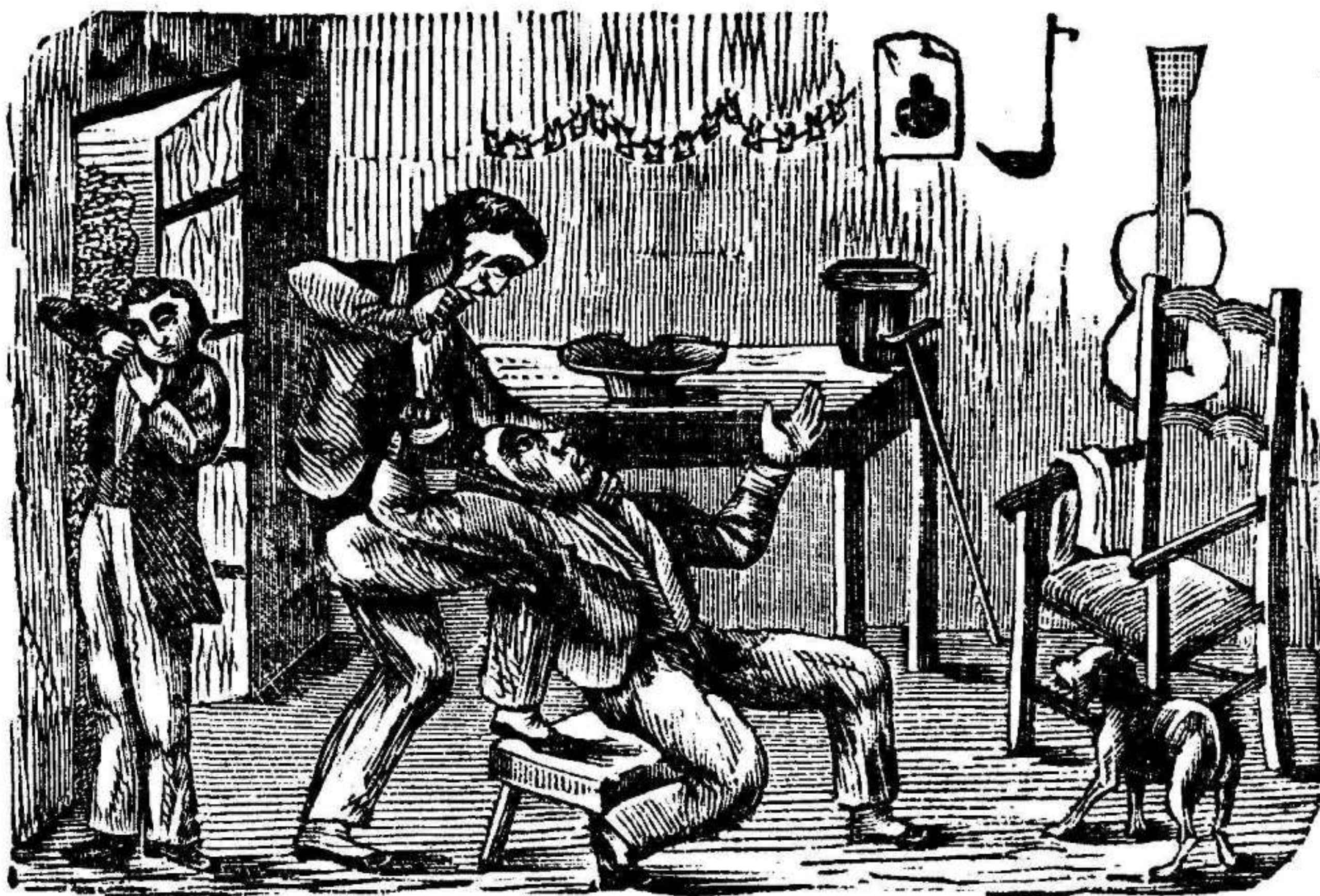




EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCO-SERIO,

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

Higiene de la boca.

Cualquiera creará, al ver el epígrafe que antecede, que vamos á ponernos en desacuerdo con nosotros mismos enseñando los medios profilácticos (término galénico) para la conservación de la salud relativamente á los males de que puede adolecer ese embudo que llamamos boca, toda vez que sacar muelas, si bien en sentido figurado, es la misión que á este pícaro mundo ha traído nuestra humilde publicación. Esto prueba tres cosas: 1.ª nuestra buena fé. 2.ª que somos cristianos como una loma ejerciendo caritativamente la primera de las obras de misericordia, es decir, enseñando al que no sabe (perdónesenos este arranque pedagógico), y 3.ª que somos enemigos generosos, si como enemigos alguno puede considerarnos, advirtiéndolo á los que tengan la boca en mal estado que se la cuiden, para evitar que

ejerzamos en ellos nuestro humanitario cometido.

Bajo dos aspectos vamos á tratar la *higiene de la boca*: En el sentido recto, y en el sentido figurado ó metafórico.

Omitimos, en gracia de la brevedad, la descripción anatómico-fisiológica de la boca porque la mayoría de nuestros lectores no nos entendería (la franqueza sobre todo), y porque no vaya á creerse (¡librenos Dios!) que pretendemos hacer gala de nuestra bucal erudición.

Confesemos humildemente, *ante omnia*, que en materias de policía personal nos hallamos muy atrasados.

Entre las diversas partes de nuestra flaca humanidad que mas especialmente nos ensuciamos, la boca, que viene á ser la escuela preparatoria de los alimentos, es la que dos, tres ó mas veces al dia sufre la suciedad mediante la acción del verbo comer, dejando en los intersticios de los dientes el tes-

timonio de haber satisfecho la mas vital de las necesidades humanas, con especialidad si hemos hecho uso de carnes, bacalao ó cualquiera otra sustancia fibrosa.

Las aftas, el flemon, la odontalgia, la caries, el escorbuto: hé aquí el nada lisongero cuadro patológico que la falta de limpieza puede desplegar; pero aun cuando ninguna de tales dolencias pueda producir en general, bastaría para recomendar la limpieza, ese nauseabundo y por demás repugnante mal olor que exhalan algunas bocas, que por Dios trino y uno no hay cristiano ni turco que resista, por mas que órgano de la olfacion no goce, como sucede á algunos, de la mas esquisita sensibilidad.

Ni la legislacion civil ni la eclesiástica han consignado en sus códigos, que sepamos, que el mal olor de la boca sea causa bastante para autorizar la separacion de los cónyuges, apesar de que la boca desempeña un tan importante como imprescindible papel en los goces amorosos. Hemos leído, sin embargo, y no recordamos en qué libro, que una enfermedad contagiosa en uno de los cónyuges, daba al otro el derecho de pedir su separacion aunque bajo ciertas condiciones. Y sin que pretendamos suscitar obstáculos al sétimo sacramento, bien puede decirse, que si bien el mal olor de la boca no es una dolencia contagiosa, puede ser causa predisponente de alguna otra, sobre lo cual apelo al testimonio de los patólogos que no me desmentirán.

Empero sin que sea nuestro ánimo resolver una cuestion que dejamos íntegra al cuidado de quien la quiera, séanos permitido decir al menos, que segun lo que algunas veces hemos observado en la vida doméstica de los ciudadanos y ciudadanas uncidos al santo yugo del matrimonio, el mal olor de la boca, cualquiera que sea su procedencia, es decir, ya sea del estómago, de las vias aéreas, ó de los dientes, ha dado margen á disgustos mas ó menos graves, pero siempre lamentables.

Supongamos, y esta es una suposicion muy racional, que al marido no le huele la boca á cinamomo, como por desgracia sucede á muchos á quienes yo el infrascrito doy fé

conozco; y supongamos tambien, y esta es otra suposicion no menos racional, que á la muger le huele bien (la boca por supuesto); ¿qué sucederá de aquí?—Que la muger esquivará todo lo posible las caricias del marido, especialmente aquellas en que entre ambas bocas se establecen las mas estrechas relaciones (no podemos decirlo con mas pulcritud), apesar de que la muger comprenda que en orden á sus deberes no debe reusar á su marido el llamado *débito conyugal* de que hablan los teólogos.

A la consideracion de mis lectores dejo, por no entrar en tristísimos detalles, las consecuencias á que puede dar lugar la hediondez de algunas bocas, y cuán desventajosamente puede influir en las costumbres, en los intereses, y hasta en la moral social.

Compadezcamos *toto corde nostro* á esos desgraciados seres cuya fetidez de aliento, ya sea del estómago, ya de los pulmones, es hereditaria, aunque no tanto á aquellos en que sea adquirida; pero condenemos enérgicamente á los que por incuria y abandono asesinan con su aliento, ostentando unas dentaduras cuyo solo aspecto puede producir, aun en estómagos bien constituidos, mas fuertes efectos que el mismo tártaro emético.

¿Y qué diremos de algunas jóvenes muy bellas pero de muy sucios dientes? ¡Ah! Si supieran que unos dientes de marfil, como dicen los poetas, es el mas poderoso *stimulus amoris* como decia Ovidio, así como unos dientes sucios son *adversus luxuriam*, como yo digo tambien en latin para no alarmar las conciencias timoratas, de seguro que serian mas aficionadas á los *dentífricos* (*) que á los cosméticos.

Y no con especiosas razones pretendan algunos justificar su falta de limpieza en los dientes;

Y ni aun los viejos se crean
Exentos de tal limpieza,
Que es suciedad y torpeza
Estar como los que olean.

(*) Algunas personas, cultas al parecer, dicen *dentífricos* lo cual es un disparate; y para que conozcan su etimología les diremos, si no lo han por enojo, que la voz *dentífricos*, que es como debe decirse, se compone de dos latinas, del sustantivo *dens* y del verbo *frico*.

Ni tampoco á absurdas causas de localidad atribuyan las personas de edad provecta la caída de los dientes, porque para estas tales nos ocurre ahora el diálogo que el festivo Ribot y Fontseré figura entre una desdentada señora vieja y un doctor, en el siguiente bellísimo epígrama:

—Estas aguas tan delgadas
Que tiene Madrid, y frias,
Van dejando mis encías
Desiertas y despobladas.
Quiero mudar de ciudad:
¿Qué le parece doctor?
—Me parece que mejor
Sería mudar de edad.

Espuestos, aunque someramente para no dar demasiada latitud á este artículo, los inconvenientes á que dan lugar las bocas sucias, señalemos, aunque sea de paso, los medios para evitarlos: al mal debe seguir el remedio.

Sales, tierras, ceniza de varios vegetales, ácidos, esencias etc., etc.: hé aquí los agentes que forman el interminable, ameno y variado catálogo de los dentífricos; pero ni esa multitud de polvos y otras zarandajas que en elegantes y perfumados envoltorios y bajo muy lindas etiquetas nos ofrece á cada paso la industria moderna, ni los tan decantados polvos de Quiroga, valen mas, y creannos nuestros lectores, que un poco de agua y vinagre, dentífrico, que, convenientemente usado, es el mas eficaz y menos dispendioso.

Hasta aquí la *higiene de la boca* propiamente dicha. Hagamos ahora su estudio en el sentido metafórico.

La boca es tan antigua como el mundo. Esta es una verdad de Perogrullo, pero es una verdad que vale algo si se atiende á lo mucho que en estos tiempos abunda la mentira.

Sin necesidad de quitar el polvo á vetustos códices, y sin que fatiguemos nuestro pobre magin haciendo cábalas genealógicas, bien podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos, que la boca es la que puede ostentar sus pergaminos con mejores títulos que nadie por remontarse su origen nada me-

nos que al sexto día de la creación. (*)

Declaremos, pues, á Adam y Eva las primeras bocas *némine discrepante*.

La boca, sin embargo, puede ser buena ó mala.

Hay bocas que huelen bien; bocas que exhalan ese olor *sui géneris* en estado de pureza que arrebató á los enamorados.

Hay bocas, por el contrario, que matan con su aliento al que tiene la desgracia de ejercer sobre ellas la olfación.

Hay bocas que muerden como la del perro hidrófobo, para inocular el virus de la injuria y la calumnia.

Hay bocas que á manera de cráter inflamado arrojan la lava de la maledicencia hasta sobre los objetos mas sagrados.

Hay bocas por las que fluye la adulación mas torpe y asquerosa.

Hay bocas que se abren cuando el corazón se cierra. Estas son las de los hipócritas, charlatanes, y los que dan programas que no cumplen.

Hay bocas que así como arrojan lodo para manchar reputaciones bien adquiridas, erigen torpemente pedestales de barro para colocar falsos ídolos.

Hay bocas gloriosas por las cuales ha brotado á raudales la elocuencia de la tribuna como las de Demóstenes y Cicerón en la antigüedad, y las de Mirabeau, O'Connell, López y Alcalá Galiano en los tiempos modernos; así como la elocuencia del púlpito en las de Massillon, Bosuet y Lacordaire.

Hay bocas que nos llenan de amorosa locura con un solo monosílabo (sí). Hay otras que nos hielan de pies á cabeza con otro solo monosílabo (no).

Hay bocas que tan seductoras frases de amor profieren, que nos arrastran á hacer disparates. La primera boca de este género que se abrió fué la de Eva después que hincó el diente á la consabida manzana para obligar al pobre Adam á hacer lo que todo el mundo sabe.

Hay bocas cuyos labios se contraen á im-

(*) *Masculum et feminam creavit eos. Génesis, cap. 1.º*

pulsos de la cólera, y otras cuyos labios se dilatan suavemente por la sonrisa del placer satisfecho ó de la vanidad lisongeada.

Hay bocas hartas de dar besos; hay otras que rabian por darlos, y ¡cuántas bocas no han bajado al sepulcro sin dar ni uno solo!

Hay bocas cuyo espíritu invasor solo se detiene ante las orejas. A estas bocas debe llamárselas con el aumentativo *bocazas*.

Hay bocas tan redondas que parecen hechas con un saca-bocados.

Hay bocas femeniles, de labios tan sonrosados y bien hechos, que arrebatan. Estas son las bocas sublimes.

Hay bocas que cuando se abren para hablar chispean de saliba al pobre interlocutor que pescan. Estas bocas debieran tener una mordaza.

Hay bocas que parecen espresamente hechas para reir. Estas son las de los tontos. Lo ha dicho un sábio: *Risus in ore stultorum abundat*.

Hay bocas que se abren para rivalizar con el ruiñón: tal es la de esa privilegiada jóven, la célebre Adelina Patti, que está siendo el asombro del mundo filarmónico, y hoy hace las delicias de los *dilettanti* de la coronada villa.

Hay bocas, por el contrario, que solo se abren para produciracentos como el ahullido del perro, ó como el graznido del pato.

La boca de un niño es un jazmin cuyos pétalos estan á medio abrir. La boca de una vírgen es el crepúsculo de la mañana poco antes de aparecer el Sol. La boca de una vieja es la abertura de una llaga asquerosa. ¡Cuán diferente aspecto ofrece la boca en el diapason de la vida!

Hay bocas.....¿Pero dónde vamos á parar? Concluyamos.

Espuestas las bocas malas en el sentido moral de la palabra, EL SACAMUELAS no podrá menos de colocarlas bajo el siguiente dilema.

O las bocas se mejoran no abriéndolas mas que para alabar á Dios y manifestar el debido amor al prógimo, ó quedarán algunas tan desdentadas que ni aun las sopas podrán someter á la masticacion. ¡Plegue al cielo que nuestras desinteresadas y humildes observaciones no sean estériles, y que ya fi-

sica ya moralmente seamos limpios y aseados para no hacer ilusorios los preceptos de la higiene de la boca.

D. ESPINOSA.

EL ESPÓITO.

Víctima de un falso honor
Al mundo naciste ayer;
Te compraron al nacer,
Te vendieron al dolor.

Fruto que no besa el hombre
Ni acaricie la hermosura,
Hijo de la desventura,
Sin esperanza y sin nombre,

Te aflige mientras lo ignoras
De una madre la dureza,
Y en tu cuna de pobreza
Eso solo es lo que lloras.

Que en tu frente no leí
Con rasgos de maldicion,
Pobre niño, tu baldon,
Pero el de tu madre, sí.

Ella se negó á tu anhelo,
Inocente serafin,
Que á sus pechos de jazmin
Dos fuentes ha dado el cielo.

Y en su frenético error
Contra sí mismo cruel,
A su labio puro y fiel
Los cerró con el dolor.

Tú los brazos estendias
Sin conocer tu horfandad,
Y el beso de caridad
Era aquel que recibías.

Beso estéril sin consuelo,
Debido á la compasion,
Que no halaga el corazon,
Porque suele ser de hielo.

Un ósculo maternal
Mal suplió estraña muger,

De cariño podrá ser,
Pero no de amor igual.

Te recibió en el tormento
Seno de inferior decoro,
Y que á proporcion del lloro,
Te brindó con el sustento.

Si un alago recibiste,
Mil suspiros te costó;
Tú mereces como yo
Por desventurado y triste.

Y con otro desgraciado
De los ojos de zafín,
Te es forzoso compartir
Las caricias que has amado.

Perla escondida en el mar
Sin que el agua te consuma,
Mas amargo en tu llorar,
Que los grumos de su espuma.

Espíritu del candor,
Despojado de la gloria,
Con insignia mortuoria,
Sin aureola de amor,

Tu pátria no es de este cieno;
Aquí arrastra la serpiente,
Aquí el aspid no se siente
Cuando lanza su veneno.

¡Duermes como en el contento...!
¡No recelas de tu estrella...!
No podrá dormir aquella
Que sufre el remordimiento.

Envuelto en pobres pañales,
Privado de la opulencia,
Es la cuna de inocencia,
Cuna prestada á tus males.

Y el sueño te alaga aquí,
Mientras la que te negó,
En vano el sueño buscó
Que Dios te concede á tí.

Cada pluma de su lecho
Es un agudo puñal,
Que entra sin dejar señal
A martirizar su pecho;

Y cuando el afán eterno
Se adormecen sus sentidos,
La despiertan los gemidos
Y el llorar de un niño tierno

Oye un nombre pronunciar,
Nombre que la hace gemir,
Que fué estravío adquirir
Y delito renunciar.

Y tras él la maldicion
Espantosa y atrevida,
Que ha de ser toda la vida
Verdugo del corazon.

PREGUNTAS SUELTAS.

P. ¿Para qué hizo Dios á la muger?

UNA POLLITA. R. para hacer la vida de la mona tan pronto en la reja, tan pronto en la calle.

LA MAMÁ. R. Para ser suegra de un yerno.

UUA VIUDITA. R. Para otra casaca.

UNA CASADA. R. Para llevar los calzones.

UNA SANTURRONA. R. Para pasar cuentas.

UNA CRIADA. R. Para sisar en las cuentas.

UNA NOVICIA. R. Para entrar monja.

LA DONCELLA DE MI CASA. R. Para salir de doncella.

CORO DE HOMBRES ALTOS Y BAJOS, NEGROS Y BLANCOS, TURCOS Y RUSOS. R. Para sacarnos una costilla.

P. ¿El demonio cómo las tienta?

R. Bajo el disfraz de una capota, de un MOIRÉ ANTIQUE ó de un pañolon de ocho puntas.

P. ¿Y cómo más?

R. Apretando corsés, almidonando miñiques y vendiendo blanquete.

P. ¿Y nada más?

R. Dándolas nervios, tijeras y lengua.

P. ¿Y nada más?

R. Soplándolas al oído «tu vecina es mas bonita», «la viudedad del vecino», «en la vecindad hay chismes», «vecinito está el paseo», «vecinita al tocador» etc., etc.

P. ¿De veras nada mas?

R. Ah, sí; haciéndolas amigas de las veletas, de las pesetas FALSAS, de los osos, GATOS, falderos y otros animales.

P. ¿Cuántas se salvan?

R. Todas menos las dos mitades. Pero se salvan:

Las que no gastan la pólvora en SALVAS.

Las que SALVAN á sus maridos de las penas del Purgatorio.

Las SALVADORAS aunque pierdan á medio mundo.

Las que, SALVA la parte, siempre se salen con lo que se las pone en el moño.

Las que se lavan con SALVADO para suavizar el cutis.

Las que en la iglesia rezan bajito LA SALVE y en su casa levantan el ergo.

Las literatas que siempre tienen delante de sí obleas, tintero, SALVADERA, y otra porcion de SALVEDADES que salvo de propósito.

P. ¿Quiénes son los paganos?

R. Los buenos cristianos descendientes por línea recta del linfático Job, alistados forzosa ó voluntariamente en las beneméritas filas de los papás, maridos y demás gente del trueno.

P. ¿Las mugeres como nos tientan.

R. Hablándonos de media NARANJA, de á partir un PIÑON ó de hacer BUENAS MIGAS con el PAN DE LA BODA.

P. ¿Y contra estas tentaciones y remedio.

R. TENTARSE la ropa antes de TENTAR el vado.

P. ¿Cuál es mejor, el hombre ó la mujer.

R. El ensanche de la Puerta del Sol, que no es mejor, sino mejora.

LA ESCLAVITUD.

—¿Porqué tu níveo semblante
Niña inocente y hermosa,
Miró cual marchita rosa
Abatido en este instante?

¿Por qué de tus bellos ojos
Se deslizan cristalinas
Esas perlas peregrinas
Con que muestras tus enojos?

¿Qué cruda pena temprana
Te lacera el corazon?
¿Por qué en tu rostro de grana
Hoy se marca la afliccion?

¿Por qué tu blondo cabello
Observo sin componer,
Haciendo notar en ello
Tu profundo padecer?

Mas escuchas y gimiendo
No me dices tu penar;
¿No ves que vas consiguiendo
Mi confusion á aumentar?

Tu llanto detén hermosa,
Tus cuitas al punto dí,
¿Es la causa dolorosa
Un amor aculto?

—Sí.

Hace tiempo y no os asombre,
Que el corazon se me oprime
Por la mirada de un hombre,
Hombre que por mí no gime.

Yo le amo con pasion,
Yo sola vivo por él,
Pero ¡ay! que compasion
De mí no tiene el cruel.

Y condenada me miro
A sufrir y mas sufrir,
Y en mi continuo retiro
Mi existencia á maldecir.

Por eso el llanto es mi vida,
Mi voz por eso un gemido,
Porque es mi calma perdida
Con ese objeto querido.

—¿Mas ese hombre que adoras
Nada te dice en verdad?—
—Nada, nada pues ignora
De mi amor la intensidad!...

Yo le ví la vez primera
Su mirada me mató.....
Yo quedé su prisionera
Mas él no lo sabe, no!!!...

Y á pesar de que le miro
Con el fuego de mis ojos

Nada entiende, y yo suspiro
Al compas de mis enojos.

Y mientras á otra él quizá
Adore con emocion,
A mi arrancándome está
En trozos el corazon.

—Cuánto siento tus pesares,
Cuánto siento verte así!
Mas preciso es le declares
Tu pasion y frenesí.

—Es imposible, imposible,
¿Cómo decirle mi amor?
Eso fuera muy risible
Ante el mundo engañador.

Pues no estando permitido
Aclaracion tal hacer,
¿Qué le resta al pecho herido
Sino luto y padecer?

La jóven ¡ay! desgraciada
Eesiste para llevar
Una pasion ignorada,
Su patrimonio es llorar.

Y nunca poder decir
Al objeto á quien adora.....
Amame para vivir
Una mujer te lo implora!

—Pues entonces niña mia
Muy terrible es tu pasion
Tú sentirás noche y dia
Amarguras y afliccion.

Tú verás pasar los años
Sin galas y sin verdor,
Y al cabo de tantos daños
Víctima ser del amor.

Mas por qué esa libertad
No has de poder poseer?

—Porque así la *sociedad*
Esclavizó á la mujer.

Y con su brazo nefando
Asíola con fiero tino,
Y entre sus ayes llorando
Marcóla el letal camino
Por donde vá caminando.

GATILLO.

VARIEDADES.

ALUMBRADO DE GAS.—Segun nuestras noticias ya está contratado el alumbrado de gás para el servicio público de esta poblacion. La contrata ha sido hecha con una compañía inglesa bajo condiciones ventajosas, segun se nos asegura, siendo el tipo de aquella de once céntimos por hora

y luz. El referido alumbrado deberá inaugurarse en esta ciudad el primero de Agosto próximo con cuatrocientos faroles. Nos alegramos de que, aunque tarde, se lleve á efecto en este pais tan importante mejora.

—
AL RICO TURRON!—El mejor turron de cuantos en el dia se conocen, segun opinion de los inteligentes, es el que viene de Madrid. Por eso está tan solicitado. Y si no que lo digan algunos amigos. La aficion á la tal *golosina* se ha desarroyado tanto en nuestra patria que no hay mas que ver. Antes se hacia un favor ó un *servicio* cuáquiera como premio á la amistad, por consideraciones de *tal* ó *cual* clase, ó solo por la dulce satisfaccion de hacer un bien. Hoy es otra cosa. Se hace un favor ó un *servicio*; pero á cambio de turron, y del mejor; es decir del de Madrid.

Por aquí deducireis,
Carisísimos lectores,
Cuán *sabroso y tentador*
Es el turron de la córte.

—
BELLEZA Y FEALDAD TODO JUNTO.—¿Veis esa hermosa vega tan fértil, alegre y coqueta; cubierta de rica vegetacion, de árboles frondosos, de perfumadas flores; bello jardin que baña el Segura? Pues es Murcia por fuera. ¿Veis esa poblacion descuidada, sin belleza, sin atractivo; con sus edificios irregulares; sus plazas reducidas; sus calles tortuosas y estrechas, desempedradas, desbaratadas, súcias? Pues es Murcia por dentro. Increible parece que, en pleno siglo XIX, cuando tanta es la actividad humana, cuando tan vivo se manifiesta el ejemplo de todas las poblaciones en punto á mejoras materiales, Murcia, el pais privilegiado por la naturaleza, se muestre indiferente y no responda

á ese llamamiento de la época. Hemos nacido en Murcia y, como buenos hijos de ella, deploramos amargamente su atraso. Las poblaciones tienen necesidades que es preciso satisfacerlas, y no hay razón ninguna que abone su demora. Nuestras autoridades locales, por tanto, debían hacer cuanto pudieran para mejorar el estado de esta población, adoptando proyectos útiles y de fácil realización, en vez de otros que sobre ser muy costosos no tienen el carácter de tan urgentes é inmediatamente necesarios. La reforma y composición de las calles, por ejemplo, es una de las necesidades que más apremian. Con las lluvias últimas difícilmente se podía transitar por ninguna de ellas: el fango llegaba á las rodillas. Señor alcalde: fije usía su atención en esto y otras cosas, y haga á la población el bien que necesita.

REVISTA TEATRAL.

Completada ya la compañía lírica que actúa en el de esta ciudad, con la adquisición de la primera tiple Sta. D.^a Ana Rodríguez, y el barítono D. Joaquín Fernández Pló, comenzaremos desde nuestro próximo número á ocuparnos de las obras que se pongan en escena, juzgando su ejecución con la imparcialidad que caracteriza la justa y razonada crítica.—No tributaremos aplausos ni plácemes no merecidos, antes por el contrario haremos uso de nuestros instrumentos para extraer con ellos las muelas que juzguemos dañadas, tanto de los individuos que componen la compañía, cuanto de las personas que forman la empresa.

El público Murciano, gracias á los costosos sacrificios que para ello ha tenido necesidad de hacer la empresa, cuenta con una compañía lírica digna de actuar en los principales teatros de España. Inmensos son los desvíos que hasta de presente lleva adelantados la empresa, merecedora de nuestra gratitud, siquiera sea por su generosidad en dar á los abonados las nueve funciones que debió poner en escena la anterior, y que según nuestras noticias han importado unos quince mil reales.—EL SACAMUELAS, imparcial

como el primero, no puede por menos de ensalzar este acto que tanto favorece á la empresa del señor Miguel, y que tan en alto habla en su favor: en nosotros tendrá un defensor cuando creamos que lo merece, á la vez que un *dentista* cruel, cuando sus muelas se dañen y tengamos necesidad de extraerle algunas.

EPÍGRAMAS.

Pedile á Inés una flor,
Que tenía muy guardada,
Y me dijo la taimada,
«Contentate con la olor.»
Yo la insté, le hice partido
Y me contestó la tonta,
«La flor á darte estoy pronta,
Pero has de ser mi marido.»

¿Qué llevará Juana oculto,
Debajo del delantal,
Que por más que la pregunto
No me quiere contestar?
Juana, Juana, no me muelas;
Dímelo pronto; ¿qué escondes?
Taimada! ¿No me respondes?
«Señor; si es EL SACAMUELAS!»

TELÉGRAMAS.

Interior.

Si el SEQUILLERO se fué,
Parbulillos no llorar,
Que más que á varios les pese
Con SEQUILLOS volverá.

Esterior.

Si una botella del PURO
No os remito de aguinaldo,
Contad con una PELUCA
O algún duro RESELLADO.

Editor responsable,
Vicente Riera y Rueda.

MURCIA. Imprenta de Leandro y Vicente Riera,
calle del Príncipe Alfonso número 55.